

## **UNA CORRIENTE DE COMPASIÓN NACIDA HACE 200 AÑOS**

Hemos podido apreciar, valorar, y tal vez intentar vivir lo que tanto el budismo, como el islamismo, el judaísmo y el cristianismo, en su sabiduría milenaria, nos señalan como camino para llegar a ser compasivos, llegar a SER COMPASIÓN.

Hoy queremos compartir una experiencia de compasión, dentro del seguimiento a Jesús, vivida en el corazón de un lugar y momento histórico de gigantesco cambio: la Francia de la revolución. Camino iniciado por Mauricio Garrigou, un joven francés, en Toulouse, hace más de 200 años, compartido por hombres y mujeres de su entorno y que, traspasando fronteras de países y continentes, es hoy una corriente de Compasión que sigue viva y dando vida. Podríamos decir que se inició una “revolución silenciosa de compasión” junto a las víctimas de una revolución estruendosa que buscando más justicia social, tuvo muchos “daños colaterales”...<sup>1</sup>

El Dios que se va revelando, des-velando a Mauricio Garrigou a lo largo de toda su vida es el Dios de Misericordia, estremecido ante el sufrimiento y la increencia de los hombres, sus hijos amados, en la Francia del antes, durante y después de la revolución. Un Dios que no busca “puros” para su obra –como lo afirman los jansenistas de la época- sino hombres y mujeres que crean en su Amor Compasivo y que quieren colaborar con El para sacar vida de toda situación de muerte.

Su vida de “ojos abiertos”, de “mirada contemplativa” a toda la realidad, lo va sensibilizando al dolor, al sufrimiento de todo tipo: *“La miseria abunda más que nunca en esta ciudad y hay que moverse en todos los sentidos para proveer de trabajo, de alimentos, etc a los necesitados, a los obreros..”*

Su experiencia interior, creyente, lo impulsa desde lo hondo: *“Jesús en cruz y María al pie de la cruz: ¿ha habido jamás un cuadro más emocionante a los ojos humanos, más grande a los ojos de la fe, más apropiado para enseñarnos cuál es la verdadera forma de llevar nuestras penas y de compartir la de los afligidos?”*

De esta doble experiencia de un hombre “con los pies en la tierra”, pisando realidad, acogiendo realidad, sufriendo y con-sufriendo realidad y con el corazón latiendo al ritmo del Corazón Compasivo de Dios, hecho visible hasta el extremo en Jesús en Cruz y en su Madre a sus pies, es que nace esta corriente de Compasión hace 200 años y llega hasta nosotros hoy.

HOY, AHORA, AQUÍ Y ASI COMO SOMOS Y ESTAMOS, somos receptores de este don y, a la vez, estamos llamados a SER COMPASION, y para ello a hacer camino de compasión hacia adentro nuestro y hacia afuera, junto a otros y otras, “revolucionando” la realidad desde la Compasión, único camino que nos hace humanos y hermanos, sin distinción de razas, credos, ideologías...

---

<sup>1</sup> Si se desea saber más, ver Web Nuestra Señora de la Compasión

